CUANTAS VEO

TANTAS QUIERO.

COMEDIA NUEVA,

EN CUATRO ACTOS,

POR

DON JOSÉ FERNANDEZ GUERRA.

MÁLAGA:

OFICINA DE DON ANTONIO FERNANDEZ DE QUINCOZES. 1826.

Al M. I. Señor Conde de Luque, Marques de Algarinejo, Cardeñosa, &c. &c. &c.

Cualquiera que sea la desconfianza con que yo mire las producciones de mi pobre ingenio, me permitiréis, señor, que ponga vuestro nombre á la cabeza de la presente que tengo la satisfaccion de dedicaros. Sirva ella, cuando no á inmortalizar el mio, ni á colocarle entre los que trabajan por dar al teatro español el esplendor que por

tantos títulos merece, para acreditar mi gratitud; título el mas glorioso i al que se limita toda mi ambicion. Este deberia ser el momento de publicar las altas prendas de que se halla dotada vuestra alma, i las infinitas bondades con que habeis dulcificado mi existencia. Pero la virtud moderada padece con los elogios; i yo debo respetar en vos al hombre mas virtuoso i moderado.

Así insensiblemente me encuentro hablando de vos, cuando solo me propusiera hacerlo del ensayo que os presento. Esto sucede siempre á los corazones poseidos de un gran sentimiento; i el mio tierno i reconocido cual ninguno..... Ah! vos que tanto, que tan á fondo

le conoceis, no necesitais pruebas de esta verdad. Por eso no es á vos á quien me dirijo: lo hago á los hombres, al mundo entero, á quien no me cansaré de repetir siempre que soi i seré eternamente vuestro mas obligado i atento servidor, &c.

José Fernandez Guerra.

Chapera-la-alta, 28 *de noviembre de* 1825.

Te devuelvo, querido Pepe, la refundicion que corre de *Cuantas veo tantas quiero*, la comedia de *El socorro de los mantos*, i la que con el primer título has escrito; i te doi mil gracias por el gusto que me has proporcionado con su lectura.

Hace mucho tiempo que se conoce la necesidad de trabajar en nuestro teatro antiguo, i de separar las infinitas bellezas de que abunda de

los descuidos con que se hallan confundidas. Parece imposible que los mismos ingenios que tan fácilmente concebian los planes mas felices, que tan ricos eran en situaciones i sales cómicas, i aun en la creacion de caracteres llenos de interes i de novedad (bien que rara vez felizmente desenrollados), oscureciesen el mérito de sus composiciones con el olvido mas grosero de los preceptos del arte, i con el prurito de sorprender á los espectadores á fuerza de enredos i de sutilezas. El gusto de los conceptillos, de los retruécanos, i de los equívocos, unido á aquella confusion refinada con que alambicaban

las ideas, ha hecho que nuestros autores del siglo diez i siete no aparezcan colocados al frente de todos los cómicos del mundo. ¡Que riqueza de imaginacion! ¡que cuadros tan bien trazados! ¡que tesoros tan abundantes de escenas cómicas, de lenguaje cómico, de personajes cómicos! Los franceses, esos eternos i encarnizados enemigos de nuestra literatura, ¿que otra cosa han hecho sinó aplicar las reglas del arte á los asuntos que nos han robado? Véase, en prueba de esto, todo su teatro, particularmente en el género cómico, i se encontrará, sin duda, que casi todas sus buenas comedias del siglo de Luis

XIV son plagios de asuntos inventados por nuestros autores, ó estan sacadas de lo que en alguna española no era mas que un episodio ó lijero incidente. I esto que entónces hicieron los franceses i que en el dia estan haciendo los alemanes, ¿porqué no lo hemos de emprender nosotros, puesto que de justicia nos pertenece? Lope, Tirso, Calderon, Rojas, Moreto i Solis fueron españoles, i españolas sus obras para eterna envidia de los que, al adornarse sin pudor de nuestras galas, nos deprimen i nos insultan indignamente. ¿Quien sinó nosotros debe pues presentar á los ojos del mundo la multitud de

lindezas de que abundan, desembarazadas ya de los desaliños i borrones que las afeaban i oscurecian? El conocimiento de esta verdad produjo la idea de las refundiciones, i abrió un nuevo camino de gloria á nuestros literatos; mas por desgracia han sido mui pocos los que con felicidad han conseguido pisarle, contándose entre estos el autor de la de *El rico hombre de Alcalá* i de otras varias, en las cuales, apesar de alguna precipitacion qué en ellas se nota, no puede ménos de admirarse la regularidad en el plan, la hermosura de la versificacion, i la pureza del lenguaje. Sírvanos de ejemplo la que tú has te-

ñido á la vista de *Cuantas veo tantas quiero.* Este solo título anunciaba una buena comedia. Un carácter tan propio de la escena, tan conforme al espíritu de galantería que reinaba en el siglo de sus primeros autores don Sebastian de Villaviciosa i don Francisco de Avellaneda, prometia desde luego un cuadro lleno de interes, capaz de instruir i deleitar á un tiempo; pero ni aquellos ni el refundidor hicieron otra cosa mas que un simple bosquejo. Los espectadores, al escuchar el tal título, se preparan á ver en la escena un hombre de esos á quienes el bello sexo llama jenerales, diciendo flores á cuantas encuentra, i

requebrándolas á todas sin fijarse con ninguna. ¡Que hermoso asunto para una comedia! Mas en la refundicion de que voi hablando, á las primeras de cambio salimos con que nuestro hombre se enamora perdidamente de una criada; i adios carácter del personaje, adios plan de la comedia, i adios esperanzas del espectador. La precipitacion con que se conoce está refundida aquella obra, ocasionó indudablemente este defecto, é hizo nacer la contrariedad que se nota entre el título i el plan de la comedia; siendo evidente que aun cuando este, tal como el refundidor se le propuso, hubiera tenido el desempeño

mas feliz, jamas podria haber corrido con el título de *Cuantas veo tantas quiero*, sinó con el de *El inconstante fijado.* Por la misma razon abandonó la multitud de gracias que encierra la comedia de *El socorro de los mantos*, no tomando de ella mas que la preciosa relacion que empieza *Escuchad un breve rato*, &c. Tú has querido llenar la idea que ofrece el antiguo título, i ¡cuan feliz has sido en tu trabajo! Un plan perfectamente concebido, i mejor desempeñado; las reglas del arte relijiosamente seguidas; la verosimilitud exactamente observada; correccion i pureza en el estilo; gusto, firmeza en

los caracteres; interes, enredo, desenlace feliz i bien preparado; todo, todo hace de tu comedia una de las que han de dar mas honor á nuestro teatro. Te has aprovechado mui oportunamente de cuanto bueno se encuentra en la refundicion que has tenido á la vista. El carácter de don Cárlos ¡que interesante, que necesario, que sostenido le ofreces en tu comedia! En aquella está solo anunciado: este personaje se presenta en la primera escena, i despues (sin saberse el porqué) no vuelve á aparecer. Tú le interesas estraordinariamente en el enredo, haces resaltar en él el ridículo de que son dignos

los amantes fatuos, i satirizas en su lenguaje la hinchazon i ampulosidad insufribles con que aun nuestros buenos autores de aquel tiempo envilecian la naturalidad i sencillez de la lengua española. Por el contrario los demas personajes en su diálogo, que tan bien cortado está al gusto del tiempo en que se supone la accion, dan una muestra de la soltura de que es susceptible nuestro idioma cuando es manejado por manos maestras. De la reunion de todas estas bellezas resulta necesariamente que tu comedia es de las mas á propósito para divertir á toda clase de personas; sin que por eso deje de

contener una leccion moral, llenando así el precepto de Horacio. La inconstancia i veleidad de carácter, el propósito i costumbre de burlar i engañar á todas las mujeres, es un vicio, i como tal debe correjirse. ¿I que otra arma mas poderosa para ello que la del ridículo? Por eso tú la has empleado mui acertadamente para reprender en tu don Pedro á todos los calaveras que procuran imitarle. Has conseguido ademas con el jiro que has dado al desenlace de tu comedia, hacer ver que las mujeres no son tan indiferentes á su opinion y decoro como por desgracia, á mi entender, jeneralmente se cree.

Los límites de una carta no me permiten estenderme mas: yo quisiera hacer una prolija analísis de la refundicion de *Cuantas veo tantas quiero*, de tu comedia, i de la de *El socorro de los mantos*; pero esta seria obra demasiado larga, i quizá superior á mis fuerzas. Sinembargo, en resúmen, diré de la primera que cuando se publicó pisaba las tablas de nuestro teatro un hombre que (semejante á la poesía, que hermosea todos sus objetos) cubria con sola la parte de ejecucion muchos de los defectos de las piezas; mas las obras dramáticas sobreviven á los actores que las ejecutan, i la pos-

teridad solo juzga por ellas mismas. De la tuya nada tengo que añadir á lo que llevo dicho; solo sí que no consiento que se llame refundicion. Verdad es que las anteriores te han proporcionado el asunto, i te han indicado algunas escenas; pero tú le has dado un nuevo jiro, has creado un nuevo plan, en una palabra, has hecho una nueva i mui bonita comedia. ¿I qué podré decir de *El socorro de los mantos?* Que es mala, malísima, i que, á vueltas de mil sandeces, se suele encontrar en ella algun chiste cómico, de los cuales tú has sabido hacer mui buen uso.

Con que adios, Pepe mio: me des-

pido de ti suplicándote que no abandones esta clase de trabajos. El arte de hacer comedias es mas difícil de lo que vulgarmente se contempla. Si el enjambre de autores chanflones que estan infestando nuestro teatro de mamarrachadas, conocieran que sin muchos años de estudio en el idioma, en las costumbres, en la lejislacion, i en la índole particular de los hombres, no se puede hacer una buena comedia; ni aun se atreverian siquiera á hablar de este ramo de literatura tan arduo como encantador. Si compararan, de buena fe i sin prevencion, sus mamotretos con tu comedia, se pararian en la mitad de

su carrera, i dejarian para brazos mas robustos esta especie de empresas; pero el mal está en que para los tontos no se conoce medicina.

No desaproveches pues los ratos en que vaques; i, entre tanto, dispon de tu mejor amigo=*Manuel Torriglia.*

PERSONAS.

DON PEDRO.
DON CÁRLOS.
DOÑA CLARA.
DOÑA LEONOR.
COLETO.
ISABEL.
FARRUCA.

La escena es en Madrid. El teatro representa en el primer acto la Puerta-del-sol. En los restantes una sala de la casa de doña Clara, con un pequeño retrete cerrado en cualquiera de los ángulos del foro.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Don Pedro i Coleto.

DON PEDRO.

Coleto, apacible dia.

COLETO.

No te cause admiracion;
que en la florida estacion
lo son todos á porfía.

DON PEDRO.

¡Que puro corre el ambiente!

COLETO.

Sí; mas temprano le tomas,
pues que con el sol asomas
á saludar esta fuente
en que Mariblanca, triste
calladísima doncella,
remate perpetuo de ella

al calor i al frio asiste,
i solo, en tantos rigores,
se queja con lengua muda
de estar la infeliz desnuda
á presencia de aguadores.

DON PEDRO.

Tu buen humor me entretiene.

COLETO.

En faltándome, al carnero;
pues quien no tiene dinero
solo vive miéntras tiene
buen humor. Pero esto á un lado
dejando, ¿á qué, señor mio,
te paras?

DON PEDRO.

Á desafío
hame á este sitio llamado
cierta emisaria de amor,
criada de una señora
que hace alarde á toda hora
de que me abraso en su ardor;
i que la engaño no entiende
como á todas las demas.

COLETO.

Á la lista, i otra mas.

DON PEDRO.

Yo recelo que pretende
matrimonio, i que estos son
sus deseos.

COLETO.

¡Que delirio!

DON PEDRO.

¡Bueno fuera á ese martirio
sujetar mi condicion!
Pero, enfin, para escarmiento
de toda doncella andante
que, al asomar un amante,
le asesta con casamiento;
será del caso amansarla,
por mas que se resistiere:
i cuando necia creyere
que no vivo sin amarla,
i ya el suspirado dia
señale para su boda,
quedará cual queda toda
la que de promesas fia.

COLETO.

Diablo en forma mortal eres.

DON PEDRO.

Cada cual tiene su humor.

COLETO.

¿I la conciencia, señor?

DON PEDRO.

En gustos i pareceres,
Coleto, libertad plena.
Para mí es loco de atar
quien, por una vez gozar,
siempre á sufrir se condena.
Por eso, de afectos libre,
á cuantas mujeres veo
las codicia mi deseo;
pero ¡amarlas! Dios me libre.
Yo pienso que la constancia
es un mal, poco frecuente,
nacido precisamente
del orgullo i la ignorancia.
¿No es aquel don Cárlos?

COLETO.

Sí.

Galan culto, singular,
i en la cartilla de amar
opuesto, señor, á ti;
pues todas tus damas son,
i él un Quijote anda hecho
por una que es en su pecho

secreto de inquisicion.

DON PEDRO.

Entretengamos un rato
con él.

COLETO.

Flechadito viene.

DON PEDRO.

Hasta en su ademan previene
que es un pobre mentecato.

ESCENA II.

Dichos i Don Cárlos.

DON PEDRO.

¡Hola, don Cárlos! Haciendo
vuestro elojio me encontrais.
¿I de damas cómo estais?

DON CÁRLOS.

Eso de damas no entiendo.
Una solamente aclama
mi silencio en cautos modos;
que yo mi amor digo á todos,
pero á ninguno mi dama.

DON PEDRO.

Yo sí.

DON CÁRLOS.

Yo no; porque fuera
ocioso nombrar aquí
deidad á quien no debí
ni una esperanza siquiera.
¿I vos siempre (responded)
solicitais sin cuidado
á las damas, ó prendado
os tiene alguna en su red?
¿Empleárais todavía
los ardides, las marañas....

COLETO.

Sí, señor: las propias mañas
tiene que antaño tenia.
Gorda, flaca, blanca, roja,
vírjen, mártir ó casada,
bien con esmero adornada,
bien desaliñada i floja,
ó madre, ó tia, ó sobrina,
de una edad i de otra edad,
no le ofrecen variedad:
finje que se desatina
por cuanta mujer encuentra;

i su amor es, por mi fe,
como el arca de Noé
donde todo animal entra.

DON PEDRO.

Es así.

DON CÁRLOS.

¡Jesus mil veces!
En vano me persuadis
á creer lo que decis.
Yo adoro las esquiveces
de una diosa; i nada, nada,
miéntras durare mi estrella,
bastará á apartarme de ella.

ESCENA III.

Dichos i Farruca.

COLETO.

¡Hola, señas i tapada!
Descubrir el campo intento.
¿Tras quien viene?

FARRUCA.

Tras él voi,

hidalgo.

COLETO.

Mirad que soi
en estremo flatulento.

FARRUCA.

¿Me engañaré....

COLETO.

¿En vos engaños,
contando esas navidades?

FARRUCA.

Dejémonos de frialdades.

COLETO.

¿Que mas frialdad que los años?

FARRUCA.

Ea! volveréme pues,
si no olvidais lo bufon.

COLETO.

Ya os oigo con atencion.

FARRUCA.

¿No sirve á don Pedro?

COLETO.

Él es
quien me sirve de respeto.

FARRUCA

¿Llámase Coleto?

COLETO.

Ahora
puede usted hablar, señora,
pues me ha pescado el coleto:
que aunque mi boda secreta
por cierta causa he tenido,
yo soi Coleto, marido
de la difunta Coleta.

FARRUCA.

¿No es de don Pedro criado?

COLETO.

Heme criado con él.

FARRUCA.

Pues dadle aqueste papel.

COLETO.

Pregunto: ¿es papel sellado?

FARRUCA.

Sellado viene.

COLETO.

¡Ahí es nada!
Descúbrase usted.

FARRUCA.

Yo.

COLETO.

Sí;

porque delante de mí
no se cubre una criada.

FARRUCA.

No es posible.

COLETO.

Entre los dos:
¿no sabrémos de quien es
aqueste papel?

FARRUCA.

Despues
lo podrá saber. Adios.

ESCENA IV.

DICHOS MÉNOS FARRUCA.

DON PEDRO.

¿Qué traia la tal dueña?

COLETO.

¿Eso dudas? Un billete,
con el cual, por hoi, van siete.

DON CÁRLOS.

¡Siete dices! ¿I os empeña
amor á tal desvarío?

DON PEDRO.

El gusto de ser galan
de todas solo es mi afan.

COLETO.

I tambien es afan mio;
porque son tantas, señor,
tus damas, á lo que veo,
que vuelo como correo
en la posta de tu amor.

DON PEDRO.

¿Pues hai gusto, en la fortuna
del galan que amar intenta,
como enamorar á treinta,
i no querer á ninguna?
Con este feliz orgullo
cautivo jamas yo vivo;
pues, ántes de estar cautivo,
de la prision me escabullo.

DON CÁRLOS.

¡Quien tal facilidad vio!

DON PEDRO.

Yo, don Cárlos, soi así.

DON CÁRLOS.

¿I eso en que va?

DON PEDRO.

En que advertí
que son ellas como yo.

DON CÁRLOS.

¿Con la que á vos se rindiera
sois tambien vario, inconstante?

DON PEDRO.

¿Pues exijis que un amante
por toda la vida quiera?
¿No veis que de este desden
sacan ellas mas partido?
Por ninguna decidido,
á todas las quiero bien.

DON CÁRLOS.

Que sois estraño confieso.
Mas por mucha indiferencia
que mostreis, como en la ciencia
de la falsedad profeso;
pásmame ver que resiste
la pasion á la beldad,
i que vuestra voluntad
no encuentre quien la conquiste:
que en el dilatado espacio
de Madrid no faltan damas
capaces de encender llamas

en el pecho mas rehacio,
i ojos que arrastran á sí
i causan penas i enojos.

DON PEDRO.

Pues, don Cárlos, esos ojos
no me cautivan á mí.
Un breve rato escuchad,
amigo, por vida vuestra,
mi manejo inveterado,
mi táctica con las hembras;
pues, aunque en lo fervoroso
de vuestras llamas severas
no halle entrada esta doctrina,
no os pesará de saberla.
Con las mujeres me porto
sin amor, mas con decencia.
Mi respeto rindo á todas;
el alma á ninguna de ellas:
que es atencion mui cortes
i seguridad mui diestra
no ser de ninguna amante,
i ser galan de cualquiera.
Estimarlas ha de ser
costumbre; pero quererlas
ha de ser comodidad,

i ha de parecer fineza.
Yo juzgo que la mujer
de mas robadoras prendas
no es buena para cuidado;
solo para gusto es buena.
No las busco con afan;
los acasos las ofrezcan:
gusto que ha de ser dolor
no ha de costar dilijencia.
El bien, si viene, admitirle;
el mal huirle, aunque venga:
la mujer es bien i es mal;
admítola, i huyo de ella.
Porque esto de enamorarse
solo se usa en las comedias,
ó en las selvas encantadas
de don Belianis de Grecia.
La que por lo lindo mata
rayo a rayo i flecha á flecha,
con solo un Dios-te-bendiga
me libro de su belleza.
¿Quien habrá que no condene
por frajilidad mui necia
que, por ser hermosa Fílis,
se muera un hombre de pena?

Si es bizarra, si es graciosa,
si es un ánjel, que lo sea:
¿han de ser en mí desgracias
lo que son gracias en ella?
Á las que me piden doi
diamantes, rubíes, perlas;
pero es cuando en un romance
las hago auroras ó estrellas.
Tiemblo el yugo de casado,
porque es diabólica empresa
obligarse un hombre á ser
de su mujer dueño i dueña.
Es la mujer un enigma;
pues, aun cuando salga buena,
el que con ella se casa
la adivina, no la acierta.
Mujer dos veces mujer
un mártir marido encuentra;
sambenito perdurable
que hasta la muerte se lleva.
Solo atraparme podria
una mui rica i mui vieja;
pues lo *mui mui* asegura
larga gloria i corta pena.
Si las mujeres, por tales,

nada conmigo granjean;
por su estado á cada una
graduo de esta manera.
Son las señoras casadas
(i no trato de ofenderlas)
sobras de buen apetito,
platos de segunda mesa;
i no es bien que cada noche
con todo un marido duerman,
i que yo ¡triste de mi!
lleno de escarcha amanezca.
No me prenden las viudas,
porque sin sazon ostentan
en madureces de otoño
verdores de primavera;
i alhaja que, cuando muere
el marido, aun no la deja
por manda, ¿quien ha de haber
que la acepte por herencia?
De solteras no me pago,
porque, como andan tan sueltas
que ya se pierden por todos,
no hai quien por ellas se pierda.
Casi inclinado me siento
á las señoras doncellas;

pero doncellas i duendes
creo que corren parejas;
pues todos hablamos de ellos
sin que ninguno los vea.
Quien, pues, con el sexo hermoso
rumbo feliz seguir quiera,
i mas en golfo en que hai
tan atractivas sirenas,
ni estremo sea en amarlas,
ni estremo en aborrecerlas,
ni viva sin ellas mucho,
ni viva mucho con ellas.

DON CÁRLOS.

Mas que admirado me deja
vuestra incivil opinion.
Razones tan sin razon
á todas tendrán con queja.
Mi estupefaccion es tal
que aun dudo tanto desden.
Yo á todas las quiero bien.

DON PEDRO.

Yo, amigo, ni bien ni mal.
De buena razon arguyen
los pareceres que fundo.

DON CÁRLOS.

¿No pueblan ellas el mundo?

DON PEDRO.

Sí; mas tambien le destruyen.

DON CÁRLOS.

Vos, aunque lo desmentis,
llegais al cabo á querellas.

DON PEDRO.

Pero yo vivo con ellas;
vos por ellas os moris.

COLETO.

Tú cumples lo que prometes;
pero da audiencia, señor,
en el tribunal de amor
á aquestos pobres billetes.
Este es de aquel serafin
doña Beatriz de Fuenfrida.

DON PEDRO.

Es dama bien entendida.

COLETO.

Si le tocan un clarin.

DON PEDRO *lee.*

„Señor don Pedro: mui vano
estará de haber creido
amor en mí, i no he tenido

jamas amor á hombre humano.
¡Ah, fuego en el querer bien!
¡que neçia es la que lo intenta!
El que mas fino se ostenta,
merece mayor desden.
I así tratad de dejarme,
pues sois con todas igual,
i suncederos mui mal
puede si dais en buscarme.
Esto le digo, señor;
i, para que mas se asombre,
no firmo, porque mi nombre
es *La justiçia de amor.*"
Aquesta escribe picada:
que la deje me previene.
Obedecerla conviene.
Pon, Coleto: por dejada.
I, miéntras conmigo vivas,
de esta dama otro papel
no admitirás.

DON CÁRLOS.

Sois cruel.

DON PEDRO.

Esquivo con las esquivas
soi, pues ninguna me abrasa.

Veamos otro, Coleto.

COLETO.

Toma, i díctame el decreto.

DON PEDRO.

Este es de doña Tomasa.

Lee.

»¡Que ufano i que complacido
viviréis de que os llevasteis
mi amor, i de que volasteis
en el momento á otro nido!
Mas si vuestro desden topa
en gastar un solo peso,
á poco de amor confieso
que os podeis ir á la sopa.
Galan mas cutre no vi.
No volved pues por acá;
que solo el que no me da
mal agüero es para mí.
Enfin si por eso ha echado
por otra parte la red,
á mí se me da de usted
lo que nunca se me ha dado;
porque yo de cuantos veo
penetro al punto el busílis."
Esta mujer tiene fílis.

COLETO.

Mas parece filisteo.

DON PEDRO.

Mirad si llevo razon
en dejallas i querellas.

COLETO.

I cuando te dejan ellas,
siguen tu misma opinion.

DON PEDRO.

¡Eso dices, majadero!
¿I qué me puede importar
que me lleguen á dejar,
si me dejan mi dinero?

DON CÁRLOS.

Un amante bien nacido
se circunscribe á una dama,
i, celoso de su fama,
es cortes i agradecido.
Tener á un ánjel quejoso
fuera tener contra sí
al cielo, y faltar así
al blason de generoso.
Enfin no puedo creer
hidalgo, ni caballero,
al que antepone el dinero

al gusto de una mujer.

DON PEDRO.

¡El dinero...! Aun las mas bellas
á sí mismas le prefieren.
¿Qué estrañais (si así lo quieren)
que yo le anteponga á ellas?
Para mejor ocasion
los demas deja, i veamos
el último.

COLETO.

¿Qué apostamos
á que es otra escomunion?

DON PEDRO *lee.*

»Del humor vuestro la fama
i lo que de vos me han dicho
me han sujerido el capricho
de ver al galan sin dama.
¿Á tal estremo llevais
no prendaros de ninguna?
¿Es verdad que á la mas luna
en inconstancia ganais?
Como mi condicion fuera
á ningun hombre querer,
dudo un hombre conocer
que á ninguna mujer quiera.

Á las doce os buscarán
en la calle de la Justa,
i veréis (si no os disgusta)
á *La dama sin galan.*"
El papel viene fiado
en que á ninguna prefiero.
Cuantas veo tantas quiero.

DON CÁRLOS.

I las dejais de contado.

DON PEDRO.

¿Veis esta dama? Pues yo,
si la llego á pretender,
la he de enseñar á querer.

COLETO.

¡Que discípulas sacó
de las mil que ha pretendido!
Mas esto pica en historia.

DON PEDRO.

En el libro de memoria
la cita estiende.

DON CÁRLOS.

Aturdido
me teneis! Si yo me empeño
en amar á una beldad,
sin dolo, sin falsedad

es de mis potencias dueño.
Yo quiero tan firmemente
á la dama que enamoro,
que no la quiero, la adoro.

DON PEDRO.

Sois en estremo prudente.

DON CÁRLOS

Ai! quiero bien á una dama;
i, con tener su desden
por norte, la quiero bien.

DON PEDRO.

Decidnos cómo se llama.

DON CÁRLOS.

Por sistema, ó por costumbre,
á nadie mi dama muestro.

COLETO.

Con eso separais diestro
la pólvora de la lumbre.

DON PEDRO.

¿No fiais de mi amistad
i conocida llaneza?

DON CÁRLOS.

Conozco vuestra nobleza,
vuestra fe, vuestra lealtad.
Pero mi amor os declara

que á mi dama (si por Dios)
si fuerais mi hermano vos,
don Pedro, no os la fiara.

DON PEDRO.

De semejante capricho
nadie habrá que no se asombre.
¿Ni aun decir quereis su nombre?

DON CÁRLOS.

Don Pedro, lo dicho dicho.

DON PEDRO.

Juntos hemos de ver hoi,
por tregua de vuestro afan,
á la dama sin galan,
pues galan sin dama soi.
Ella afirma que en su vida
con ningun hombre encontrara
que su pecho conquistara:
i, en tanto, desvanecida
pretende verme i hablarme.

DON CÁRLOS.

Por una deidad muriendo,
presumiré que la ofendo;
i así no hableis de llevarme.

DON PEDRO.

¿Pues no decis que esa dama

es esquiva i rigorosa?

DON CÁRLOS.

Sí; mas su esquivez hermosa
aviva mi amante llama.

DON PEDRO.

¡Bueno soi para esas fiestas!
Sirvo á la que hallo primero.

COLETO.

Tú con cualquiera lucero
te levantas i te acuestas.
¿Te acuerdas de doña Ines?

DON PEDRO.

¿Que doña Ines?

COLETO.

La que hacia
pucheros cuando comia.

DON PEDRO.

Eso aprehension tuya es.

COLETO.

Cierto dia (pues te pones
á defender á tu abuela)
¿no se le cayó una muela
mascando unos requesones?

DON CÁRLOS.

¿Qué, ni las viejas de vos

se escapan?

COLETO.

Es caballero
variable.

DON CÁRLOS.

Así lo infiero.

COLETO.

Á otra maula (¡vive Dios!)
hizo el amor una vez...

DON PEDRO.

¿Qué dices?

COLETO.

Pero ¡que maula!
¿Te acuerdas de doña Paula,
vieja cáscara de nuez,
frente de carbon de brezo,
á quien, hablando una tarde,
el cabello (que Dios guarde)
se le bajó hasta el pescuezo?

DON CÁRLOS.

Aunque no tengo vislumbre
de ver mi lealtad premiada,
debo ser junto á mi amada
mariposa de su lumbre;
i hago traicion á mi fe

en estar mas tiempo aquí.

DON PEDRO.

Por lo que respecta á mí
el mismo siempre seré.

ESCENA V.

Dichos, ménos don Cárlos.

Ven, Coleto.

COLETO.

Que me place.
¿I la cita?

DON PEDRO.

Majadero,
dama que espera es primero
que la que esperar nos hace.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Doña Clara, doña Leonor, é Isabel.

ISABEL.

¿Estoi á tu gusto?

DOÑA CLARA.

Sí.

Ya sabes lo que has de hacer.

DOÑA LEONOR.

Prima, ¿no podré saber.....

DOÑA CLARA.

No prosigas. Oye.

DOÑA LEONOR.

Di.

DOÑA CLARA.

Estrañarás con razon
ver á Isabel tan prendida.

DOÑA LEONOR.

Declárame, por tu vida,
de aquesta trasformacion
la causa.

DOÑA CLARA.

Dime primero:
¿á tu noticia ha llegado
un don Pedro de Alvarado....

DOÑA LEONOR.

¿Mui general caballero,
que á todas nos desestima,
i á todas nos apetece?
Es un loco que merece
un buen desengaño, prima.

DOÑA CLARA.

Pues á ese loco, Leonor,
heme propuesto burlar;
i tu ingenio ha de ayudar
á satisfacer mi humor.
Al despejo de Isabel
lo mas importante fio:
ella con el nombre mio
hará el principal papel.
Yo, con nombre suyo i traje,
solo á los quites estoi;

i he de vengar, por quien soi,
de las damas el ultraje.

DOÑA LEONOR.

De don Cárlos fastidiada,
la acerté en venir contigo;
pues tomar parte consigo
en la empresa proyectada.
Contraposicion graciosa
forman don Pedro i don Cárlos.

DOÑA CLARA.

Te afirmo que por juntarlos
daria cualquiera cosa.

ESCENA II.

Dichas i Farruca.

FARRUCA.

Lo que ordenaste cumplí
á medida del deseo.

ISABEL.

Que viene don Pedro, creo.

FARRUCA.

No viene, que ya está ahí.

ESCENA III.

Dichas, ménos Farruca.

DOÑA CLARA.

¿Te hallas de todo advertida?

ISABEL.

Pienso que no lo erraré.
¿Soi yo boba? ¡Bueno á fe!
Déjale entrar, por tu vida.

ESCENA IV.

Dichas, don Pedro i Coleto.

DOÑA CLARA.

Doña Clara, mi señora,
dice que podeis entrar.

DON PEDRO.

De sol puede blasonar
quien tiene tan bella aurora.

ISABEL.

Señor don Pedro, este dia

ha sido tan deseado
cuanto será celebrado
de mi humor. En cortesía
os suplico que os senteis;
que, aunque de asiento no amais,
miéntras que sentado estais
mas á gusto fingiréis.

DON PEDRO.

Cumplir vuestro mandamiento
es ya lei de mi alvedrío.

ISABEL.

En breve el designio mio
sabréis. Escuchad atento.
Solo vuestra condicion
tan liviana é inconstante,
don Pedro, fuera bastante
á ganar mi estimacion.
Supongo que os portaréis
con las damas generoso;
pues así lo veleidoso
mas recomendable haréis.
Sabe mui bien la que es diestra
que en el comercio de amor
es la desgracia mayor
tener un galan de muestra.

Yo fundo mi dicha en ser
de placeres codiciosa;
porque, amigo, es triste cosa
vivir de un solo placer.
La firmeza es necedad
que á ninguno tolerara,
por vida de doña Clara
(el por-vida perdonad).
Mi suerte (sin ficcion hablo)
es de pesares esenta;
pues cuando el diablo me tienta,
saco provecho del diablo.
De amantes, con reflexion
número elijo oportuno:
el gusto ha menester uno,
el gasto mas de un millon.
Al vano burlas prevengo:
al celoso le despido:
al que me quiere le pido:
al que me da le entretengo.
Chistosísimo donaire
de los que suspiran hago;
porque yo nunca me pago
de lo que se lleva el aire.
Á los valientes ingrata

soi, i siempre lo he de ser;
que esta guerra se ha de hacer,
no con acero, con plata.
Sufre rigores atroces
quien músico me codicia;
pues no teniendo justicia,
reduce su pleito á voces.
Deseaba conoceros,
enfin, para que sepais
que, si vos damas burlais,
hai quien burla caballeros.
Desagraviad á estos vos;
yo volveré por aquellas:
dad en decirme querrellas;
enamoradme, por Dios.
I quede el triunfo por quien
mejor baraje.

DON PEDRO.

Señora,
si ignorar pude hasta ahora
el arte de querer bien,
rigor fue de mi fortuna.
Mil damas he conocido,
i jamas dar he podido
en tierra firme con una.

[1] ¡No es bueno que mi humor gaste
la bellaca!

COLETO.

¡Ya es corrida!

DON PEDRO.

Verás que al primer mi-vida
da con su saber al traste.

ESCENA V.

Dichos i Farruca.

FARRUCA.

Señora, aquí está el indiano
que viene á pagar las letras.

ISABEL.

Permitid, señor don Pedro,
que evacue esta dilijencia.

DON PEDRO.

En tanto que esa beldad
su divina luz me niega,
vivirá, señora, el alma
en oscuridad perpetua.

---

1 *Aparte á Coleto.*

ISABEL.

¿Tal estais? ¿Os di flechazo?

DON PEDRO.

Me habeis rendido.

ISABEL.

¿De veras?
¡Pobre mozo! Como soi
que me vais causando pena.

ESCENA VI.

Dichos, ménos Isabel i Farruca.

DOÑA LEONOR.

Esta vez, señor don Pedro,
perdone vuestra prudencia
á la fortuna el disgusto
de estar á mi lado miéntras
vuelve Clara.

DON PEDRO.

¿Qué decis?
¡Perdonar! Ah! solo fuera
grata i propicia conmigo
en el instante en que deja

que contemple vuestros ojos
de que el amor hizo flechas.

DOÑA LEONOR.

Advertid que estais á oscuras
hasta que á alumbraros vuelva
la beldad que os ha rendido.

COLETO.

Sí, mas por eso anda á tientas.
Doncella (cuando lo fue,
que será larga la fecha),
miéntras nuestros amos bailan
¿no hemos de dar una vuelta?

DOÑA CLARA.

¿Que baile le agrada mas?

COLETO.

En siendo con castañetas,
me gustan todos los bailes
del mundo, como no sea
la capona; que aun el nombre
malditamente me suena.

DON PEDRO.

No rindió mi voluntad
vuestra prima. Si con ella
me porté afable i cortes,
fue rasgo de mi nobleza.

DOÑA LEONOR.

¿I lo es tambien que yo aumente
el número de las necias
á quien amais i dejais?

DON PEDRO.

¡Dejaros yo! Tal ofensa
no merezco. Ántes sus rayos
el sol negará á la tierra,
volverán atras los rios.....

DOÑA LEONOR.

Basta, basta.

COLETO.

¡Que lindezas
te has perdido! Ahora empezaba.

DON PEDRO.

¿Que pruebas, decid, que pruebas
exijis de mí?

DOÑA LEONOR.

Ningunas:
me basta la fama vuestra.
Pero mi prima.....

DON PEDRO.

Con vos
es junto al sol una estrella.

DOÑA LEONOR.

Advertid que malograis
tan ponderadas ternezas.
Mas si por gala ó costumbre
las prodiga vuestra lengua,
mentiras no mas se pierden:
¿qué pues malograrlas cuesta?

DON PEDRO.

Si, lo que de bien sentidas,
de bien pagadas tuvieran,
yo fuera mas venturoso,
vos mas sensible á mis quejas.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo quereis, señor mio,
que yo vuestras ansias crea,
cuando sé que un nuevo empeño
ocupa la atencion vuestra?

DON PEDRO.

¡Mi atencion! ¿Quien os induce
á tan injustas sospechas
contra mí?

DOÑA LEONOR.

Si aquí estuviese
doña Beatriz de Fonseca.....

DON PEDRO.

Doña Beatriz... Esperad....
Por Dios que no caigo en ella.

COLETO.

Ni yo tampoco.

DOÑA LEONOR.

Entre tantas
no es mucho que esta se pierda.
Vuestro libro de memoria
tendrá tabla.

COLETO.

Sí.

DOÑA LEONOR.

En la letra
Be podeis buscar el folio
donde estarán nombre i prendas
de esta señora.

DON PEDRO

¡Que diablos!
Es aquella que se precia
de aborrecer á los hombres;
sin valerle su cautela,
pues porque todos la embistan
dice que no hai quien la venza.

COLETO.

Ya caigo. La que parece,
en lo enflautada i severa,
un corregidor bigote
tomando una residencia.

DON PEDRO.

Os juro que ni aun la veo;
porque me jugó una treta....
que no es del caso deciros.

DOÑA LEONOR.

Pero quien ama de veras,
á pocas satisfacciones
se olvida de las ofensas.

DON PEDRO.

Yo de veras nunca he amado
hasta que os di mi existencia.

DOÑA LEONOR.

Pues tanto lo asegurais.....

COLETO.

Que te pierdes: tente tiesa.

DOÑA LEONOR.

Encontraréis en mi pecho
el pago á tantas finezas.

COLETO.

Haces lindamente en darle

el pecho; porque es de teta
el amor de este galan.

DOÑA LEONOR.

Breve será mi respuesta.
Afecto tan bien sentido,
espresion tan dulce i tierna,
estremos tan bien pintados,
pasion tan heroica i nueva.....
solo para despreciarla
me complazco de saberla.

ESCENA VII.

Dichos, ménos doña Leonor.

COLETO.

Pues has quedado lucido.

DON PEDRO.

Rabiaba porque se fuera,
para decir á este ánjel
lo mucho que me interesa.

COLETO.

Señor, con dos mil demonios,
miéntras que con tantas pegas,

déjame pegar con una.

DON PEDRO.

Quita, necio. Mujer bella,
dos años ha que te adoro.

COLETO.

Ya escampa, i llovian piedras.

DON PEDRO.

Lo que en el pecho no cabe
¿como es posible que quepa
en el silencio? Hasta ahora
(¡cuantos afanes me cuestas!)
he luchado por callarte
pasion tan noble i sincera.
Cuanto me oiste he finjido
por advertirte que reinas
en mi pecho. Si te canso,
me ausento, i mi muerte es cierta:
si te obligo, será el alma
esclava de tu belleza.

DOÑA CLARA.

¿Que alma?

COLETO.

La de Galvan.

DOÑA CLARA.

Si á todas el alma entrega,

se quedará desalmado.
¡Es graciosa la promesa!
¡Vaya, vaya! ¡que ignorante
estaba yo de que hubiera
quien, sin oirme ni verme,
viviese como alma en pena
por mis pedazos!

DON PEDRO.

¿Te burlas?

DOÑA CLARA.

Señor galan de comedia,
aquí ya le han conocido:
de marchar tiene licencia
con la música á otra parte.

COLETO.

Andallo pavas, i eran
gansos todos. La tal moza
es una moza dispuesta.

DON PEDRO.

¿Quieres verme morir? Habla.

DOÑA CLARA.

¿Me dejais alguna herencia?

DON PEDRO.

Abre, tirana, este pecho.

DOÑA CLARA.

Llamarémos al albeitar;
que yo no sé anatomía.

DON PEDRO.

¿Así mi dolor desprecias?
¿Decirte que eres hermosa
ha de ser en mí una ofensa?

DOÑA CLARA.

Ya el espejo me lo dice:
escusad esa molestia.

DON PEDRO.

¿Quien de una verdad se burla?

DOÑA CLARA.

Quien sabe que es contrahecha.

DON PEDRO.

¿Temes que te engañen? Vamos,
confiésalo sin reserva.

DOÑA CLARA.

Sé que no habrá quien lo alcance,
aunque haya quien lo pretenda.

COLETO.

¡Digo si tiene la niña
perejil, ajo i pimienta!

DOÑA CLARA.

Oiga para su gobierno

(i esta leccion no la pierda).
¿De que sirve hacer terrero
de su amor con tanto afan?
Si á todas ama, yo infiero
que es como así le querrán;
mas no como yo le quiero.
Haga concepto en su idea
de señoras estimadas,
i (créame ó no me crea)
no haga caso de criadas,
bien criado así se vea.
Si piensa que por ser rico
ha de conquistar mi honor,
desengaños le publico;
que yo no le tengo amor
ni tantico, ni tantico.
I usted perdone, que hablamos
con gran riesgo las doncellas
si con señoras no estamos;
porque solo al lado de ellas
del juicio nos acordamos.
Así consolarle quiero.
Sabe Dios con el pesar
que voi, i tenerle espero
de no poderle aliviar.

¡Pobrecito caballero!

ESCENA VIII.

Dichos, ménos doña Clara.

COLETO.

Señor, cumplióse el refran:
¿al maestro cuchilladas?

DON PEDRO.

Dime Coleto: ¿no has sido
nunca pescador de caña?

COLETO.

Nunca, señor.

DON PEDRO.

Pues yo sí.
El dia que preparaba
mejor el cebo, solia
volver sin un barbo á casa;
i cuando, desprevenido,
sin ningunas esperanzas,
echaba al agua el anzuelo,
mil i mil peces picaban.
Hoi ha sido dia aciago;

pero ya verás mañana.
Este oficio quiere flema.

ESCENA IX.

Dichos i Farruca.

FARRUCA.

¿Á donde estará esta caja?

DON PEDRO.

¿Caja buscais?

COLETO.

No es estraño;
pues que tan cerca se halla
del sepulcro.

DON PEDRO.

Calla, necio.
Esta señora estimada
debe ser por sus encantos.
Del tiempo la dura saña
aun no ha podido en su rostro
borrar las amables gracias
que otros dias.....

FARRUCA.

¡Otros dias!
Mis difuntos (que Dios haya)
lo dirian si vivieran.

COLETO.

Señor, ¿ni aun esta tarasca
está libre.....

DON PEDRO.

¿No has notado
aquel lunar de la barba?

COLETO.

¡Que lunar, ni que demonio!

DON PEDRO.

Vuestra edad no será tanta
que aun no podais....

FARRUCA.

Cuatro duros
tengo i una columnaria.

COLETO.

I algunos realillos sueltos.

FARRUCA.

Los trabajos, las desgracias
me han acabado.

DON PEDRO.

Lo creo.

FARRUCA.

I diez i seis partos.

COLETO.

Ascuas!

DON PEDRO.

¿I como os llamais?

FARRUCA.

Farruca,
para serviros.

DON PEDRO.

Me agrada
hasta el nombre.

COLETO.

Ciertamente
que es un buen nombre de galga.

FARRUCA.

Yo me entretengo con vos,
i está esperando mi ama.

DON PEDRO.

¡Ah, Farruca...!

FARRUCA.

¿Qué quereis?

COLETO.

Un Farruquito.

DON PEDRO.

En el alma
ese lunar i esos ojos
quedan impresos.

FARRUCA.

De chanzas
no gusto.

DON PEDRO.

Con todas veras
os hablo.

COLETO.

Ya se dispara.

FARRUCA.

De modo que... todavía...
Pero no... son pataratas.
Habiendo tantas deidades....

DON PEDRO.

Necias, inconstantes, vanas.
Dios me libre de caer
en sus redes. No anhelara
el gusto de conseguirlas,
por el cuidado de amarlas.

FARRUCA.

Es cierto que esas mocosas....

ESCENA X.

Don Pedro, Coleto, doña Clara, doña Leonor, don Cárlos é Isabel. 1

DON CÁRLOS.

2 Disimulad á la fragua
que arde en mi pecho el venir
á donde supe....

DOÑA LEONOR.

Que se halla
vuestro amigo. ¿No es verdad?
Á mi prima doña Clara
dispensar esa licencia
toca, no á mí.

ISABEL.

De esta casa
sois mui dueño.

DON PEDRO.

¡Pues don Cárlos!

---

1 *Don Cárlos entra de la calle, i se encuentra con las mujeres, que salen de las habitaciones interiores.*

2 *Á doña Leonor, al tiempo de entrar.*

¡Buscarme vos! De importancia
será el caso. Yo os hacia
mariposa ó salamandra
de la esquiva por quien pena
vuestro corazon.

DON CÁRLOS.

¡Infausta
i climatérica hora!
Yo..... si....

DON PEDRO.

¿Os turbais? Ó me engaña
mi nariz, ó aquí venteo
el centro de vuestras ansias.

DON CÁRLOS.

Yo.... don Pedro....

DON PEDRO.

No os canseis:
tiró el diablo de la manta.
Vos cumplisteis con negar
á pie firme vuestra dama:
si un acaso la descubre,
amigo, tantas á tantas.
Ayudémonos, pues ya
nos hemos visto las cartas.
Decid: ¿cual de estas beldades

es la dichosa? Palabra
de honor, don Cárlos, os doi
de que será respetada
por mí...

COLETO.

Cual raton de un gato.

DON CÁRLOS.

Señor don Pedro, ya pasa
de límites ese empeño
que mi bílis toda exalta.
Antes espondré mi vida
á la segur de la parca,
que preconizar el nombre
de la que mis penas causa.
Esto os digo; i en la calle
mi intrepidez os aguarda,
para haceros ver que soi
epílogo de constancia,
i el mas claro prototipo
de cuantos rendidos aman.

DON PEDRO.

Pero don Cárlos...

DON CÁRLOS.

Don Cárlos
es don Cárlos; i esto basta.

ESCENA XI.

Dichos, ménos don Cárlos.

DON PEDRO.

Yo escarmentaré á ese necio....

ISABEL.

¿Donde vais? Cuando mi fama
peligra, de ningun modo
permitiré que las armas
empuñeis. Por cortesano,
por hombre de circunstancias,
porque soi yo quien os ruega,
reprimiréis vuestra audacia.
Don Cárlos conocerá
que ha sido impremeditada
su accion; i á mi cargo tomo
de vuestro honor la demanda.
Harto os digo. Ahora, don Pedro,
salid por la puerta falsa.
Acompáñale, Farruca.

DON PEDRO.

¿Que grato poder, que majia
teneis sobre mi alvedrío,

que, aun ardiendo en ira i saña,
un mover de vuestros labios
mi enojo en dulzura cambia?

COLETO.

Se remontó la cometa.

ISABEL.

Señor don Pedro, obligada
os quedo.

DON PEDRO.

Pues de esa suerte
mi fortuna se declara.

COLETO.

Adios, sol de las fregonas.

DOÑA CLARA.

Adios, Apolo de zaga.

ESCENA XII.

Dichos, ménos don Pedro i Coleto.

¡Que siendo los hombres tales,
haya mujeres tan fatuas
que los crean! ¡Fuego en ellos
i en quien no los despreciara!
Hombres ingratos no habria,

si hubiera mujeres sabias;
pues que de nuestras flaquezas
nacen siempre sus mudanzas.

DOÑA LEONOR.

Orijinal es don Pedro.

ISABEL.

¡Hai tantos de su calaña!

DOÑA CLARA.

¿Con que dices que á Farruca
(es ocurrencia que pasma)
tambien echó su floreo?

ISABEL.

Cuando el buen señor se enfrasca,
ni ve, ni oye, ni entiende.
Vamos, si le presentaran
entónces un moro negro,
con el tal moro pegaba.

DOÑA CLARA.

¡Que bella idea me ocurre!
Ella sin duda afianza
nuestro intento.

DOÑA LEONOR.

Dila pronto.

DOÑA CLARA.

Una falsa confianza,

que corre de cuenta mia,
pues es papel de criada.

ISABEL.

Coleto vuelve.

DOÑA CLARA.

A buen tiempo.
Dejadme sola.

ESCENA XIII.

DOÑA CLARA I COLETO.

COLETO.

Acabara
alguna vez la fortuna
de estar conmigo de malas.
¿Solita, Isabel, te hallo?

DOÑA CLARA.

¿No lo ves?

COLETO.

Aquí me manda
mi señor para que sepa
cuando ponerse á las plantas
de doña Clara podrá,

i por carambola....

DOÑA CLARA.

Calla!

¿Con que tan vario es tu amo?

COLETO.

Todo lo que has visto es nada.
Despues que te enamoró,
entabló la misma farsa
con Farruca.

DOÑA CLARA.

¡Qué me cuentas!

¿Si él supiese....

COLETO.

¿En qué te atascas?

DOÑA CLARA.

Es un secreto.

COLETO.

¡Un secreto,
i en decírmele te paras!
¿Ignoras que soi lacayo?
¿Ignoras que eres criada?

DOÑA CLARA.

Pues Farruca no es Farruca,
sinó una señora indiana
recienvenida de Lima

con inmensidad de plata;
i tan solo por saber
si merecen dos hermanas
(que tiene aquí) su cariño,
i que con ellas comparta
sus riquezas, ha adoptado
el disfraz con que se halla.

COLETO.

¿I como has olido eso?

DOÑA CLARA.

Por una de sus esclavas,
que es íntima amiga mia.

COLETO.

I dime: ¿como se llama
la tal señora?

DOÑA CLARA.

Su nombre
es doña Ines de Guevara.

COLETO.

Adios, que espera mi amo.

DOÑA CLARA.

Dile que acá no se gastan
etiquetas, i que puede
venir cuando le dé gana.
I, por Dios, que no descubras

á ninguno....

COLETO.

¡Eso me encargas!
Soi quien soi; eres quien eres;
me has petado; i esto basta.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Isabel i Coleto.

ISABEL.

¡Oh, Coleto! bien venido.
¿I tu ámo?

COLETO.

Ya vendrá,
pues esperándome está;
que, como tan prevenido,
de descubierta me envia.

ISABEL.

Aunque mui grande es tu amor
hácia don Pedro, mayor
es en ti la cortesía.
Una verdad, un secreto
de ti me importa saber;
i he de lograr, por mujer,

que me le digas, Coleto.

COLETO.

Pregunta, i en el instante,
sin que vacilar me veas,
te diré lo que deseas.

ISABEL.

Dime: ¿don Pedro es mi amante?
¿Es verdadera la llama....

COLETO.

Cuando mas llamas vomita,
no lo dudes, mas tirita.
¿Pudiste ignorar su fama?
De las hembras que vio aquí
¿por cual dirás que se pierda?

ISABEL.

¿Es por Leonor?

COLETO.

No se acuerda
ni de Leonor ni de ti.
La proa de sus engaños
á Farruca ha dirijido.

ISABEL.

¿Que dices?

COLETO.

Porque ha sabido

que el oro esmalta sus años.

ISABEL.

¿I quien informarle pudo,
que ni yo misma hasta hoi
supe de eso?

COLETO.

Yo, que soi
escelente para embudo.
De Isabel es confianza,
que en ti mi fe deposita.

ISABEL.

Ah! su codicia me irrita
mucho mas que su mudanza.

COLETO.

Es mi amo un cancerbero.
Aun dice que te aborrece.

ISABEL.

Su grosería merece
el castigo mas severo.
¿Eso dice?

COLETO.

No hai que hablar:
olvidad hasta su nombre.
Es un traidor, un mal hombre
(i esto no es por murmurar).

ISABEL.

Pues advierte que los dos
estamos de un parecer.

COLETO.

¿No le quieres tú?

ISABEL.

¿Querer?
¡Qué es querer, fuego de Dios!
¿Yo á don Pedro..? Te prometo
que dista tanto mi fe
dél.... Mas yo te lo diré.
¡Si tú supieras, Coleto,
á quien yo estimo....! Mas vamos
á otra cosa, que mi honor,
mi recato, mi temor....
Suframos, amor, suframos.
¿De donde eres natural?

COLETO.

Señora, soi de Zamora.

ISABEL.

Aunque tú sirves ahora,
serás hombre principal.

COLETO.

¿Porqué lo preguntais?

ISABEL.

Yo
lo pregunto por saber.

COLETO.

¿Qué pretende esta mujer?

ISABEL.

¿Has servido otra vez?

COLETO.

No.

ISABEL.

Por lo ménos talle i brío
son de noble.

COLETO.

Sí, señora:
en diciendo de Zamora,
ya se sabe. Tuve un tio
que fue, entre los hombres bellos,
un Absalon; pues corrió
un caballo, i se quedó
colgado de los cabellos.

ISABEL.

¿Como se llama tu padre?

COLETO.

Don Jiraldo Vocací;
que el Coleto me vestí

por la parte de mi madre.
De los Jiraldos mas finos
es mi nobleza notoria.

ISABEL.

¿No tienes ejecutoria?

COLETO.

Dos tengo en diez pergaminos.

ISABEL.

¡Ah, Coleto, si supieras
donde está mi corazon!
Pero ¿qué digo? Pasion,
dejémonos de quimeras;
i pues sin remedio hallamos
el dolor que padecemos,
penemos, alma, penemos,
suframos, amor, suframos.

COLETO.

¿Qué me quiere esta mujer,
que tanto mira i remira?
¡Ai Dios, que tambien suspira!
I pues todo puede ser,
pongámonos el vestido
algo mejor; que este talle
no es para echado á la calle.

ISABEL.

¡Que galan i que pulido!
Sin duda te favorece
algun astro, bajo el cual
naciste, feliz mortal;
i tu fortuna engrandece.
¡Oh, no desmayes, Coleto!
Anímete la esperanza:
mira que todo lo alcanza
quien es valiente i discreto.
I pues importa callar
i en ello tu dicha ves,
primer mandamiento es
que amor te manda guardar.
Si don Pedro, necio i loco,
de una estantigua se paga,
su codicia satisfaga.
¿Tendrás tú mi amor en poco?
Acaso llore el traidor
los enojos que me ha dado:
baje ahora á ser criado,
i sube tú á ser señor.
Sabe ya el intento mio,
pues que los dos para en uno
nacimos, i no hai ninguno

que sujete el alvedrío.
Ah! perdona que me venza
á este esceso; que no es justo
que pierda una dama un gusto
por un poco de vergüenza;
que sibien es poca i rara
en estos casos la mia,
esa poca que tenia
se me ha salido á la cara.

COLETO.

¡Jesus, Jesus, que hermosura!
Nunca mas bella la vi.
Gracias á Dios que salí
de criado. ¡Hai tal ventura!
¿De que se enamoraria
esta mujer? De mi cara.
(Claro está, si se repara.)
¿Hai cara como la mia?
¡Vaya, vaya! Loco estoi.
¿Doña Clara á mí...? ¡Que gozo!
¿Mas donde hallaria un mozo
tan cabal como yo soi?

ISABEL.

Coleto, cuidado i ser
limpio que sea un contento.

No te abatas, toma aliento,
pues te quiere esta mujer.
Coleto, ¿qué estas pensando?

COLETO.

Pensaba acá en la fortuna
que á los cuernos de la luna
me encarama. ¿Porque cuándo
ni cómo creer pudiera
que mujer de tal esmero
con un mísero cochero
se redújese á cochera?
¿Ni que con tan dulce llama
tu beldad por mí se abrase
que, sobre mi señor, pase
desde su mula á su dama?

ISABEL.

Su decir al alma toca.
¡Que estilo i frase tan linda!
Imposible es que no rinda
este Coleto á una roca.
¿I sois cochero?

COLETO.

I lacayo
tambien, segun la ocasion.

ISABEL.

Sois de humilde condicion;
mas no por eso desmayo
en mi pasion amorosa.
Pero decid (que en rigor
nada se oculta al amor):
¿i no sois mas otra cosa
que lacayo, buen Coleto?
¿Nada mas sois?

COLETO.

¡Suerte fiera!

ISABEL.

¿No sois vizconde siquiera?

COLETO.

Me poneis en grande aprieto;
mas ceder manda el destino
al amor que me inspirais.
¡Que secreto me arrancais!
Soi.... de don Pedro sobrino.
Ved cuan crítico es mi estado.
Por deudo i por señor mio
soi lacayo de mi tio
i heredero de su estado.

ISABEL.

El llega. ¿Porqué te pones

pálido? ¿Qué te alteró?

COLETO.

Un miedo que Dios me dió
para ciertas ocasiones.

ISABEL.

Hasta luego.

COLETO.

¿Qué, te vas?

ISABEL.

Huyendo de ese alevoso.

COLETO.

¿Seré contigo dichoso?

ISABEL.

Eso despues lo verás.

ESCENA II.

DON PEDRO I COLETO.

DON PEDRO.

¿Porqué se va doña Clara?

COLETO.

Porque está de ti sentida.

DON PEDRO.

La compadezco. Perdida
anda por mí. ¡Cosa rara!
No hai mujer á quien no pete,
por mas que á tratarme llegan.

COLETO.

Ellas tambien nos la pegan,
i el diablo que nos sujete.
¿Eso el juicio te trabuca?

DON PEDRO.

¿Te habrán, Coleto, engañado
en eso que me has contado?
¿Doña Ines....

COLETO.

(Alias Farruca.)

DON PEDRO.

¿Será rica en tanto estremo?

COLETO.

Ai! ¡así lo fuera yo!
Otro amigo confirmó
la noticia. Mas yo temo
que si sabe doña Ines
las lindas mañas que tienes,
inútilmente previenes
el asalto; porque es

sastra la señora mia.

DON PEDRO.

Tú no alcanzas lo que vale
un hombre que se señale
en injenio i bizarría.

ESCENA III.

Dichos i doña Clara.

Isabel, llega, repara
cual late mi corazon,
anhelando la ocasion
de alborozarse en tu cara.
Tu cara, mas que el sol bella,
es iman de mi alvedrío;
pero ¿qué mucho, bien mio,
si el sol amanece en ella?

DOÑA CLARA.

¡Que cortes, que delicado
es vuestro estilo, señor!
Podeis inspirar amor
en el pecho mas helado.

DON PEDRO.

Aunque tu desden me obliga

á morir, atiende ahora
á un amante que te adora.

DOÑA CLARA.

¿Yo desden? ¡Hai quien tal diga!
¿Vos amor? ¡Que ociosidad
de tan mal gusto! No es justo
que vos reduzcais el gusto
á una sola voluntad.

DON PEDRO.

Yo te confieso que he sido
inconstante, veleidoso,
falso, ingrato, caprichoso,
i que á ninguna he querido.
Pero despues que, vencido
de tus ojos, me rendí;
ya no soi aquel que fui,
ni hago del amor trofeo;
pues á todas cuantas veo
las aborrezco por ti.

COLETO.

¿Dónde diablos almacena
mi señor tantas mentiras?

DOÑA CLARA.

Confieso, el mi caballero,
que de tal modo encamina

su discurso, que no es fácil
que una mujer se resista.
Pero, con todo, no piense
que soi tan inocentilla
que á un requiebro me enternezca
ó á una lágrima me rinda.
Mi pecho es de pedernal,
i, por mas que se fatiga,
crea que dél sus aceros
no sacarán ni una chispa.
Cuando á vuestra calidad
pudiese igualar la mia,
¿que mujer hiciera aprecio
de un hombre que se dedica
á treinta damas, i quiere
al estilo de Turquía?
Ai! no señor: bien estamos,
aunque por causas distintas,
sin Isabelilla vos,
i sin vos Isabelilla;
que ella es como roca firme,
i él, en inquietud continua,
es como veleta en torre,
que con los vientos varía.
Galan que me arrastre el ala

i bullir aquí consiga,
mio ha de ser todo entero,
i nada de las vecinas.
Me parece que me esplico.

DON PEDRO.

¿Mis desvelos desestimas?

DOÑA CLARA.

Ai! dormid á pierna suelta:
lo demas es bobería.

DON PEDRO.

Mi sol.

DOÑA CLARA.

Lustroso epiteto.

DON PEDRO.

Seré de tu luz divina....

DOÑA CLARA.

Cualquiera cosa..... Pantalla.
¡Vaya, que el hombre delira!

ESCENA IV.

Dichos, ménos doña Clara.

DON PEDRO.

¡Dueño mio!

COLETO.

¿A quien lo dices?
¿Es á mí?

DON PEDRO.

Ya me castiga
amor de mi falsedad.
Si ahora no te lastimas
de mi situacion, yo muero.

COLETO.

¡Ah, señor, que desvarias!

DON PEDRO.

Esa blanca mano....

COLETO.

Zape!

DON PEDRO.

Temple el ardor que me inspiras.

COLETO.

Témplale contra un zarzal.
Que soi Coleto examina.

DON PEDRO.

¿Tú Coleto?

COLETO.

Sí, Coleto
con unas barbas que pinchan
como leznas. ¿Tú prendado

de una mujer que, aunque linda,
no pasa de ser fregona?
Pues ¿qué mas hacer podia
yo, señor? ¡Viven los cielos
que la tal Isabelilla....

DON PEDRO.

¿Que modo de hablar es ese,
necio, borracho? En tu vida
la nombrarás de esa forma.

COLETO.

Pues le daré señoría,
si gustas, i aun escelencia.

DON PEDRO.

De todo Isabel es digna.
Llámala de aquí adelante
doña Isabel.

COLETO.

De rodillas
la serviré, si te place;
i la sentaré en la lista
de las damas que te quieren,
aunque ella te sea esquiva.

DON PEDRO.

Quede en la lista Isabel
no mas.

COLETO.

El *don* te se olvida;
pero como está reciente,
fácilmente se desliza.

DON PEDRO.

Coleto?

COLETO.

Señor?

DON PEDRO.

Dejemos
las gracias para otro dia.

COLETO.

Está bien. Con que supongo
que doña Ines....

DON PEDRO.

En la misma
pensaba en este momento.
Es preciso que le digas
que deseo hablarle á solas.
Ciertamente yo seria
un necio en andar con dudas
cuando la suerte me brinda.

COLETO.

Mas *doña* Isabel....

DON PEDRO.

Es bella.

COLETO.

Doña Leonor....

DON PEDRO.

Es mui linda.

COLETO.

Doña Clara.....

DON PEDRO.

Tiene injenio.

COLETO.

I tantas otras....

DON PEDRO.

Escitan
mi deseo: yo las amo.
Con todas me casaria,
si el casarse fuera cosa....

COLETO.

De minutos. ¡Bien te esplicas!
Con pretesto de beber
agua, voi á la cocina
á exijir de nuestra indiana
en un santiamen la cita.

ESCENA V.

DON PEDRO, DOÑA LEONOR I DON CÁRLOS.

DOÑA LEONOR.

Cumplióse por fin mi anhelo,
pues que consigo juntaros.
Llegad, llegad á abrazaros,
i acabe así vuestro duelo.

DON CÁRLOS.

Áncoras de mi lealtad
mis brazos teneis aquí;
que son sacras para mí
las leyes de una deidad.
¿No me abrazais...? ¿Qué examina
vuestra atencion?

DON PEDRO.

Cosa es llana:
que de mucha mejor gana
abrazara á la madrina.

DON CÁRLOS.

¿Qué decis? ¿qué articulais?

DON PEDRO.

Os lo juro, por mi honor.

¡Ai bella dõña Leonor!
¿porqué mi afan despreciais?
Solo es propicia mi suerte
cuando os oigo, cuando os veo.
Negaros á mi deseo
es gozaros en mi muerte.
Moriré, si dan enojos
mis ansias á esa beldad;
pero encuentre yo piedad
al morir en vuestros ojos.

DON CÁRLOS.

¡En que horóscopo he nacido!
Don Pedro, en presencia mia
usad de cortesanía:
proceded mas comedido.

DOÑA LEONOR.

Pues, don Cárlos, ¿qué os inflama?
¿Á qué vienen esos fieros
indignos de caballeros?
¿Soi yo acaso vuestra dama?
I, aunque lo fuese (que bien
de ello me guardara yo),
lo que de mí os agradó
á otro agradara tambien.
Si cada piropo diera

justa causa á un desafío,
á la hora de esta yo fio
que ningun hombre existiera.
Enfin la que mas rigores
muestra al oir una flor,
desea con mas ardor
que se le prodiguen flores.
Así de vuestra manía
que os cureis será acertado;
porque, hijo mio, ha finado
la andante caballería.

ESCENA VI.

Dichos i Coleto.

DON CÁRLOS.

Inánime estatua soi.
Señora (la voz me falta),
nunca en esfera tan alta
he contemplado que estoi:
i si mi labio grosero
pudo dar indicio infausto,
cuando os rindo en holocausto

el corazon todo entero,
besará mil i mil veces
la tierra que conculcais
hasta que grata pongais
término á las esquiveces.
Á la que mi dama fuera
jamas contaminaria
esa libertad del dia
que en infamia dejenera.
Ufana siempre con ser
rémora de un corazon,
solamente mi pasion
pudiera oir i entender.
I si de alguno llegara
á oir una libertad,
cual mujer de calidad
la osadía escarmentara.

DOÑA LEONOR.

¿Así olvidais mi respeto?

DON PEDRO.

¿Otra vez, hombre del diablo....

DON CÁRLOS.

Ved que en hipótesi hablo,
i que á nadie me concreto.

COLETO.

¡Que no sepa griego yo!

ESCENA VII.

Dichos, é Isabel.

ISABEL.

¿Quien causa vuestro desman?

DOÑA LEONOR.

Un misterioso galan
que sin tormento cantó.

ISABEL.

Cómo! ¿Don Cárlos....

DON CÁRLOS.

Aquí
don Cárlos el alma diera
porque la tierra se abriera....

COLETO.

I que te tragase á ti.

DON CÁRLOS.

Nunca supo alma nacida
el fomes de mis desvelos,

aun cuando iracundos celos
asestasen á mi vida.

ISABEL.

¡Celos dijisteis, don Cárlos!
¿Aun en vos locuras tales?
¿Quien diablos se busca males,
i mas si no ha de evitarlos?
Hecho un hombre un vil espia,
un verdugo, un lucifer,
¿logrará que una mujer
le ame, si le aborrecia?

DON CÁRLOS.

No mas, señora. Aventuro
mucho si el labio desplego.
Que me permitais os ruego
retirarme.

ISABEL.

No procuro
violentaros. Guárdeos Dios
para farola luciente
de amantes.

DON CÁRLOS.

Perennemente
él, señora, os guarde á vos.

ESCENA VIII.

Dichos, ménos don Cárlos.

DON PEDRO.

Si dura un poco la escena,
reventar pienso de risa.

ISABEL.

Burlar es vuestra divisa.

COLETO.

Dios te la depare buena.

DON PEDRO.

De los necios, es verdad,
pude burlarme á menudo.

ISABEL.

¿I del amor?

COLETO.

Tambien pudo;
que esa es mayor necedad.

DON PEDRO.

No hai burlas con el amor.
Dígalo yo, que á mis ojos
tengo quien en darme enojos
se complace con rigor.

COLETO.

Ahora masca á dos carrillos.

DOÑA LEONOR.

Declaraos.

DON PEDRO.

Á mi anhelo
aun no es dado ese consuelo.

ISABEL.

Si tan puros i sencillos
son vuestros intentos, ved
que haceis mal en no espresarlos.

DOÑA LEONOR.

¿Qué mas hiciera don Cárlos?

COLETO.

Te cojieron en la red.

DON PEDRO.

Señoras, si con hablar
el remedio consiguiera,
pública la pena hiciera
que en mí debo sepultar.
Una vez osé indicarla
á quien el alma rendí,
i tan solo merecí
que se holgase en despreciarla.
Pasarme fuera de necio

repetir tal osadía,
pues entónces ¡ai! sería
tal vez mayor el desprecio.

DOÑA LEONOR.

Mui pronto os acobardais.

ISABEL.

Yo os creí de mas valor.

DON PEDRO.

¿Ambas, hermosa Leonor,
bella Clara, me animais?

DOÑA LEONOR.

Talle, gala i donosura
mucho pueden obtener.

DON PEDRO.

Vos sola.... ¿Qué voi á hacer?

DOÑA LEONOR.

Seguid; hablad con lisura.

DON PEDRO.

Digo que prendas tan gratas
las veis en mí sola vos.

ISABEL.

¿I si las vemos las dos?

COLETO.

Ambas tendréis cataratas.

DON PEDRO.

¡Las dos...! ¿I podré entregarme
á ilusion tan deliciosa?
¡Las dos mi llama amorosa....

DOÑA LEONOR.

¿Qué decis?

DON PEDRO.

Voi á esplicarme.
Pues... ¿mi llama...

COLETO.

En vano clamas.
Se perdió el predicador.

DON PEDRO.

¿Qué iba diciendo?

COLETO.

Señor,
estabas echando llamas.

DON PEDRO.

Ah...! (De este olvido debeis
inferir mi triste estado.)
Decia yo lo obligado
que una i otra me teneis,
i que, si por ambas puedo
publicar que feliz soi,
á una mi corazon doi,

i á otra agradecido quedo.

DOÑA LEONOR.

Resta solo que digais,
sin eludir la cuestion,
á quien dais el corazon.

DON PEDRO.

¿Pues eso me preguntais?
A quien ya declaré el fuego
que me devora.

ISABEL.

Á mí fue.

DOÑA LEONOR.

Lo mismo yo os escuché.

COLETO.

Pues que no valga aquel juego.

DON PEDRO.

Pícaro....

ISABEL.

Á vuestro sobrino
injustamente reñis,

DON PEDRO.

Mi sobrino! ¿Qué decis?

COLETO.

Sobre mí el nublado vino.

DON PEDRO.

¿Tal ha supuesto, señora,
este pícaro, bergante?

COLETO.

Cómo! ¿Mi dama delante,
i sufro agravios ahora?

ISABEL.

Perdonadle por favor.

COLETO.

Lustre á vuestra casa he dado;
que las prendas del criado
dicen quien es el señor.

DON PEDRO.

¿Tú mi sobrino, embustero?
Loco estas.

COLETO.

Enhorabuena:
no es mucho que tenga vena
cuando soi vuestro heredero.

DON PEDRO.

Señoras, á vuestros pies:
me llama una obligacion.
El parentesco, bribon,
se averiguará despues.

ESCENA IX.

DOÑA LEONOR É ISABEL.

ISABEL.

¿No va bonita la fiesta?

DOÑA LEONOR.

Mejor va que yo creia.

ISABEL.

Deja ahora que me ria.

DOÑA LEONOR.

Pues lo mejorcito resta.

ISABEL.

Bien el ajo se prepara.
Si nosotras nos juntamos,
pobres de ellos.

DOÑA LEONOR.

Vamos, vamos
á conferenciar con Clara.

ACTO CUARTO.

ESCENA I.[1]

Doña Clara i doña Leonor.

DOÑA LEONOR.

Tan jóven, tan hechicera,
i tan rica, prima mia,
¿no nos darás un buen dia...

DOÑA CLARA.

¿Que malo para mí fuera?

DOÑA LEONOR.

¿No pagará liberal
tu amor don Blas de Ribero?

DOÑA CLARA.

No, Leonor; que es caballero,
i sabrá pagar mui mal.

DOÑA LEONOR.

¿Qué hallas en don Juan Chacon?

---

[1] *Es de noche.*

DOÑA CLARA.

Ser mal acondicionado.

DOÑA LEONOR.

¿I en don Andres Maldonado?

DOÑA CLARA.

Ser de buena condicion.

DOÑA LEONOR.

Sin que nada en don Luis notes,
¿porqué le muestras desvío?

DOÑA CLARA.

Porque ese no es galan mio.

DOÑA LEONOR.

¿Pues de quien?

DOÑA CLARA.

De sus bigotes.

DOÑA LEONOR.

¿No es bravo don Gil de Castro?

DOÑA CLARA.

Su braveza no codicio;
que estos valientes de oficio
me suenan á hombres de rastro.

DOÑA LEONOR.

¿Á quien no habrá que no asombre
melindre tan importuno?
¿Pues cual es bueno?

DOÑA CLARA.

Ninguno;
que el mejor de ellos es hombre.
Siempre los sufre pesados
quien los admite amorosos.
Cuando amantes, ¡que enfadosos!
Cuando dueños, ¡que enfadados!
Si de esperanza engreidos
los hombres, cuando galanes,
nos causan tantos afanes
¿qué será cuando maridos?
¿Qué será ver con enojos
un Neronazo impaciente,
con el ceño hasta la frente
i el sombrero hasta los ojos?
¿Qué será ver que atropella
lo justo con lo tirano;
i, enfin, tener tanta mano
que á veces suele usar de ella?
Clamar contra un desacierto
de un esposo distraido,
es dar voces en marido,
que es lo mismo que en desierto.
I es rigor del matrimonio
que sea un ánjel la mujer,

i que haya de responder
cuando la llamen demonio.
Ve, prima, si con razon
de los hombres desconfio,
i que no es un desvarío
mi singular opinion.
Así con mi esquivez medro;
pues hallo, por esperiencia,
que, con poca diferencia,
todos son como don Pedro.

DOÑA LEONOR.

No, todos no. Tal rigor
conoce que ya es manía;
pues hai hombres, prima mia,
que son de su sexo honor.
I, á todo esto, ¿si habrá
recibido mi papel
don Cárlos?

DOÑA CLARA.

Aquí Isabel
viene, i nos informará.

ESCENA II.

Dichos, é Isabel.

ISABEL.

Don Cárlos ansioso espera
en la calle.

DOÑA CLARA.

¡Ah, buen don Cárlos!
Eso sí, para burlarlos
seré siempre la primera.

ESCENA III.

DOÑA LEONOR É ISABEL.

DOÑA LEONOR.

¿I Farruca....

ISABEL.

No os aflija
nada. Coleto le habló,
i doña Clara apretó
lindamente la clavija.

DOÑA LEONOR.

¿Pero la tal vieja ignora....

ISABEL.

¿No ha de ignorar, si hoi ha entrado

en casa? Cuanto ha pasado
para ella es griego, señora.
I bien: ¿de vuestro cautivo
qué pensais? ¿Que siempre pene?

DOÑA LEONOR.

Fuera rigor. Mas él viene.

ISABEL.

Cada mochuelo á su olivo.

ESCENA IV.

DOÑA LEONOR, DOÑA CLARA I DON CÁRLOS.

DOÑA CLARA.

Entrad sin ningun recelo:
mirad vuestro cielo allí.
Ya estoi yo demas aquí.

ESCENA V.

DICHOS, MÉNOS DOÑA CLARA.

DON CÁRLOS.

¿Es verdad que sois mi cielo?

Atónito he recibido
el feliz misivo nema,
i con ansiedad estrema
á vuestros pies he venido.
Pero temo....

DOÑA LEONOR.

Sin temor
podeis, don Cárlos, decir
lo que os manda desmentir
en público vuestro honor.
Con mi induljencia combaten
vuestros caprichos i antojos.

DON CÁRLOS.

Enojos de tales ojos
harán vivir, aunque maten.
¿Puedo ya el velámen dar
(midiendo escollos) al viento,
i, hollando tanto elemento,
los mares de amor surcar?
Pues ora atended mi voto:
miéntras el alma navegue
en tal golfo, aunque se anegue,
será el silencio piloto.

DOÑA LEONOR.

Sois mui naútico amador.

DON CÁRLOS.

Las metáforas, señora,
electrizan al que adora.

DOÑA LEONOR.

Echaréis chispas de amor.

DON CÁRLOS.

Si por chispas entendeis
un fuego concupiscible,
haceis agravio infalible
al amor que me debeis.
Si una llama interpretais
honesta, cándida i pura,
de tales chispas segura
¿porqué su fuego esquivais?
Si el furor de mis desvelos
mi negra desdicha fragua,
ved, señora, que en la fragua
de amor son fuelles los celos.

DOÑA LEONOR.

¿Sin fuelles, fraguas i mares
no sabeis enamorar?

DON CÁRLOS.

Algo debe señalar
á los que han sido escolares.

ESCENA VI.

Dichos i doña Clara.

DOÑA CLARA.

Don Pedro viene.

DON CÁRLOS.

¡Hado esquivo!

DOÑA LEONOR.

Entrad en ese retrete.
Despues volveré.

ESCENA VII.

Dichos ménos doña Leonor.

DON CÁRLOS.

¡Juguete
soi del amor vengativo!

DOÑA CLARA.

Está cerrado, i la llave
no parece. ¡Animas mias!

DON CÁRLOS.

Serán vanas tus porfias.

DOÑA CLARA.

¡Ai! que llega!

DON CÁRLOS.

¡Lance grave!

DOÑA CLARA.

Poneos pronto este manto, [1]
i cubrios bien con él.

DON CÁRLOS.

¡Yo afeminarme, Isabel!

DOÑA CLARA.

Disimulad, por Dios santo.

ESCENA VIII.

Dichos, don Pedro i Coleto.

DOÑA CLARA.

Todo, señor Para-todas,
lo sé, i serviros deseo.

DON PEDRO.

Toma, Isabel. [2]

---

[1] *Da á don Cárlos un manto que habrá sobre una silla, i ayuda al mismo á que se cubra con él.*
[2] *Dale una sortija.*

COLETO.

Pues das, creo
que he de bailar en tus bodas.

DOÑA CLARA.

Miéntras viene la que llama
tan recio á ese corazon,
aprovechad la ocasion,
haced la corte á esa dama.

DON PEDRO.

¡Isabel divina...!

DOÑA CLARA.

Chito!

DON PEDRO.

Conoce mis intenciones.

DOÑA CLARA.

Ya sé que son los doblones...

COLETO.

Á buen bocado buen grito.

ESCENA IX.

Dichos, ménos Doña Clara

DON PEDRO.

Deidad que en sombra alumbrais,

dicha sin duda seréis;
pues á un tiempo os ofreceis,
i á un tiempo mismo os negais.
Aunque mas os ocultais,
poco el embozo os resguarda.
Mi fe, señora, no tarda,
al ver tan decentes modos,
en creer que no es de todos
lo que de todos se guarda.

COLETO.

Estupenda=hablaste=mente.
Veamos su respuesta ahora.

DON PEDRO.

Ah! ¿no merezco, señora....

COLETO.

¿Si será un poco teniente?
Háblale mas recio, á ver.

DON PEDRO.

Nos oyen, i se echó el resto.

COLETO.

Pues has estudiado el jesto,
por jestos hazte entender.
Pon los ojos de bolina,
desquijárate, señor,
i anunciarás el furor

que en tu corazon domina.

DON PEDRO.

Calla, loco. Ingrata, fiera,
no, por Dios, mi vida acabes.
Si encubierta matar sabes,
descúbrete ántes que muera.
¿Puedo esperar... [1]

COLETO.

Vano intento.
Que no por señas declara.

DON PEDRO.

¿I porqué?

COLETO.

La cosa es clara:
porque tendrá impedimento.
Pues no es sorda: ya está visto.

DON PEDRO.

¿Si tendrá frenillo acaso?

COLETO.

Pronto salimos del paso:
pellízcala ¡vive Cristo!

---

[1] *Don Cárlos contesta negativamente con la cabeza.*

ESCENA X.

Dichos i doña Clara.

DOÑA CLARA.

Mi señora viene aquí:
esperad (porque no os halle)
un breve instante en la calle.

DON PEDRO.

¿I avisarás luego....

DOÑA CLARA.

Sí.

ESCENA XI.

Doña Clara i don Cárlos.

DOÑA CLARA.

La llave está aquí. Escondeos
al punto en este retrete. 1

DON CÁRLOS.

¡Yo reducido á ese brete!
¡Ai, fámula! en mil torneos

---

1 *Abre doña Clara la puerta.*

prueba el ánima que alberga....

DOÑA CLARA.

Ved que me vais empachando.

DON CÁRLOS.

¿Que dices?

DOÑA CLARA.

Que estoi sudando
de no entender vuestra jerga.
¿Entrais, señor ó no entrais?

DON CÁRLOS.

Entro, pues que la ojeriza
del hado lo solemniza.

DOÑA CLARA.

Cuidado que no os movais. [1]

ESCENA XII.

Dichos é Isabel.

ISABEL.

¿Qué hacias aquí, Isabel?

---

[1] *Entrase don Cárlos sin el manto, i acecha por la puerta entornada.*

DOÑA CLARA.

Yo, señora, nada.

ISABEL.

Nada?
Parece que estas turbada.

DOÑA CLARA.

Vine á buscar un papel....

ISABEL.

Un papel?

DOÑA CLARA.

Pues.... Yo queria
hacer un devanador....

ISABEL.

No devanais tú i Leonor
sinó mui bien, á fe mia.

DOÑA CLARA.

¿Yo.... señora...? Mucho siento....

ISABEL.

¿Piensas que no lo sé todo?
¿la cita, el lugar, el modo...?
¡Digo el cójelas-á-tiento!
¡el que nunca contamina
á las damas, ni aventura
su opinion! ¿Estas segura,
Isabel, de tu propina?

Ni oro aguardes, ni rubíes
de ese señor que da bascas,
sinó farfolla, hojarascas,
rimbombos i fililíes.
Por Dios que si aquí le cojo...,

DON CÁRLOS.

¡San Nicudemus!

ISABEL.

Sabrá
quien soi, i Madrid verá
escarmentado un arrojo.
Mi prima, pues tiene casa,
pudo en ella, sin recato,
abandonarse á este trato
que ya de liviandad pasa.
La cólera reprimir
debo hasta que en el garlito
los coja. ¡Cristo bendito,
los sordos nos han de oir!
I tú, vil encubridora,
necia, loca, desleal.....

DOÑA CLARA.

¡Ai vírjen del Tremedal!

ISABEL.

¿Qué estabas haciendo ahora?

¿Ocultabas, por ventura,
al galan fantasma? Di.

DOÑA CLARA.

Señora....

ISABEL.

¡Infeliz de ti
si llegó á tal tu locura!
¡Que requisa voi á hacer! [1]
Pero no; será mejor
no dejar sola á Leonor.
Buena alhaja, hasta mas ver.

ESCENA XIII.

Don Cárlos, doña Clara i Coleto.

COLETO.

¿Puede ya subir mi amo? [2]

---

[1] *Don Cárlos que hasta este momento ha tenido la puerta entornada, la cierra repentinamente.*
[2] *Don Cárlos asoma la cabeza; i, oyendo á Coleto, se retira.*

DOÑA CLARA.

Amo i maestro dirás.

COLETO.

Maestro!

DOÑA CLARA.

De él aprendiste
el arte de barajar.

COLETO.

Yo.... Isabel....

DOÑA CLARA.

Al cabo estoi.
Como buen hijo de Adan,
te vas, sin topar en rama,
al sol que calienta mas.
Dádivas ablandan peñas
dice un adajio vulgar:
pues si á las peñas ablandan,
¿á los Coletos qué harán?
Enfin ya tú has hecho flux.
(Es cosa mui natural.)
I pregunto, señor novio:
¿cuando la boda será?

COLETO.

Boda yo? ¿Estas en tu juicio?
Nunca el vendado rapaz

se prometiera de mí
tan clásica necedad.
¿Yo esclavo de una mujer
que es, sin poderlo escusar,
mia para los pesares,
suya para lo demas?
¿Mujer que es siempre una misma,
i tan misma, pesia tal,
que, aunque de noventa pase,
siempre en sus trece se está?
Quien solo come carnero,
porque no puede estirar
la bolsa á otras gollerias;
hoi le come en un disfraz
de albondiguillas, mañana
en jigote, i así va
sabiéndole á muchas cosas
lo que es una i nada mas.
Pero quien come mujer
á secas, sin variedad
de algun brodio en que parezca
que muda sabor ó faz,
¿cómo ha de vivir gustoso,
i cómo no ha de buscar
ó mas sal en este gusto,

ó mas gusto en otra sal?
Pero mi señor espera.

DOÑA CLARA.

Dile que suba, truhan.

ESCENA XIV.

DON CÁRLOS I DOÑA CLARA.

DON CÁRLOS.

Isabel...

DOÑA CLARA.

Sufrid un poco,
que todo se compondrá.

DON CÁRLOS.

Mi horripilacion contempla.

DOÑA CLARA.

¿Qué me mandais contemplar?
¿Vuestra opilacion?

DON CÁRLOS.

No es eso.
Que de mi estado fatal
te duelas.

DOÑA CLARA.

Decidio en turco

para mayor claridad.

ESCENA XV.

Don Pedro i Coleto.

DON PEDRO.

¿Le preguntaste quien era
la tapada, cuyo iman
alma i vida me robó?

COLETO.

¿I así te dejas robar
de mujer á quien no viste?

DON PEDRO.

¿No era mujer?

COLETO.

Es verdad;
i, aunque no lo fuese, al ménos
llevaba traje de tal.

DON PEDRO.

Esta tapada me tiene.....

COLETO.

Pues, hombre de Satanas,
¿ahora piensas en tapadas,

cuando descubierta va
á aparecer doña Ines,
cuello de sierpe infernal,
i te has de ver mas que prieto
(no lo llegues á dudar)
para que arrie bandera
su mejicana beldad?

DON PEDRO.

En empresas de esta clase
sabes que no formo plan:
acometo bruscamente,
salgan bien, ó salgan mal.

COLETO.

Esta, señor amo mio,
debe interesaros mas
que cuantas....

DON PEDRO.

Yo lo confieso.
Pero si no sé pensar:
¿quieres que te hable mas claro?
Puesto en la necesidad
de discurrir, ya verémos.

COLETO.

¿Pero de veras será
vuestra esposa doña Ines?

DON PEDRO.

¿I eso qué puede importar?
En atrapándole el gato,
tuerce la gaita, i en paz.

COLETO.

¿I los propósitos....

DON PEDRO.

Sabe
que las circunstancias dan
la lei al hombre.

COLETO.

Que llega.
Aquí de tu habilidad.

ESCENA XVI.

Dichos, i Farruca.

DON PEDRO.

Ven, lumbrera de mis ojos.
Perdonad este lenguaje.

FARRUCA.

Con él no me haceis ultraje.

DON PEDRO.

Temiera vuestros enojos.
¡Qué duro mal es la ausencia!

No sosiego, no respiro,
señora, desde que admiro
ese juicio, esa prudencia,
i ese lunar que á los cielos,
en los dias mas hermosos,
debe tener envidiosos.

COLETO.

El tal lunar tiene pelos.

DON PEDRO.

Coleto puede decir
si le he hablado de otra cosa.

COLETO.

Su pasion es tan fogosa
que un huevo puede freir.

DON PEDRO.

Ah! si tardais en llegar,
muero á manos del destino.

COLETO.

Morir no; pero imajino
que me vuelve á requebrar.

FARRUCA.

¿Tanto me amais?

DON PEDRO.

En dudarlo
¡ai, qué de agravios me haceis!

Cuanto os amo no sabréis,
porque yo no sé esplicarlo.

FARRUCA.

Me leyeron, al nacer,
el sino, i en él rezaba
que si, á cierta edad llegaba,
dichosa vendria á ser;
pero que en esta ocasion
en el cielo se verian
dos signos.

COLETO.

Esos serian
capricornio i escorpion.

FARRUCA.

Para que á Dios no ofendamos
abreviar debeis la boda.

DON PEDRO.

La brevedad me acomoda,
si el negocio concertamos.

FARRUCA.

De concierto no hai que hablar;
que, como una pobre soi,
solo mi persona os doi.

COLETO.

Esta te quiere probar.

DON PEDRO.

Entiendo. Vuestra pobreza
á mas mi pasion obliga.

FARRUCA.

¡Que boca! ¡Dios la bendiga!
Habladme con mas llaneza:
como al principio.

COLETO.

¡El demonio
del cotral cuál se encabrita!
Si se muere, resucita
á la voz de matrimonio.

DON PEDRO.

Pues lo quieres, obediente
seré.

FARRUCA.

Tu hablar me embelesa.

COLETO.

¿No habrá dos perros de presa
que separen á esta jente?

FARRUCA.

¿Me olvidarás...?

DON PEDRO.

Temor vano.

FARRUCA.

¿Que prenda me puedes dar?

DON PEDRO.

¡Oh Dios! ¿que prenda? Besar
de rodillas esta mano.

ESCENA XVII.

Dichos, doña Clara, doña Leonor, é Isabel.

ISABEL.

¡Bravo, bravísimo. Todas,
de satisfaccion colmadas,
os damos la enhorabuena.

DON PEDRO.

¡Qué es esto que por mí pasa!

COLETO.

Oscuro está, i huele á queso.
¿Mas que hai raton en la trampa?

FARRUCA.

De modo que si el señor
con un buen fin me besaba
la mano....

ISABEL.

Seguramente:
el matrimonio lo tapa
todo. ¿No es así, don Pedro?

DON PEDRO.

Pues.... Al fin i al cabo....

ISABEL.

Aun falta
descubrir otro pastel.
Solo de toda la casa
me queda por rejistrar
este cuarto. [1] Aquí se halla.
¡Digo si me equivoqué!
Señor Amadis de Gaula,
salga usted, i le verémos.

ESCENA XVIII.

Dichos, i don Cárlos.

DON CÁRLOS.

¡San Anacleto me valga!

---

[1] *Le abre.*

COLETO.

¿Vaya, señor, que don Cárlos
era la deidad tapada?

ISABEL.

¿Estas confusa, Leonor?
¿Conoces, bien á las claras,
que pegármela no logra
quien mas á las vueltas anda?
Los desaires de don Pedro,
tu resolucion estraña,
todo exije que yo elija
dueño que respetar haga
mis derechos.

COLETO.

¡Ai, Dios mio,
que me mira, i sonrosadas
las mejillas se le ponen!

ISABEL.

Por esto, i porque se pasa
el tiempo i no quiero ir
á san Sebastian con palma;
esta, Coleto, es mi mano.

COLETO.

¡Ai, señora! con entrambas
la tomaré.

DON PEDRO.

¿Qué decis?

ISABEL.

Que me caso enamorada
de Coleto.

COLETO.

I que por ella
este Coleto se abrasa.
Salió todo á relucir.
¿Es alguna cosa rara
que se pague de mi brío
i mi donaire una dama?

DON PEDRO.

Pícaro, ¿tú....

COLETO.

Vaya, vamos:
cesen ya las confianzas
conmigo, pues soi mui otro.
Con todo, alguna mañana
venid á verme, i contad
con un amigo.

DON PEDRO.

¡Canalla,
vive Dios....!

ISABEL.

Señor don Pedro,
advertid....

DOÑA LEONOR.

Isabel, basta.

COLETO.

¿Isabel digisteis?

DOÑA LEONOR.

Sí,
Isabel; que doña Clara,
mi prima, es esta, i el móvil
de los ardides i trazas
que admirais, para burlar
de don Pedro la inconstancia;
del señor que cuantas ve
tantas quiere.

COLETO.

¡La Jiralda,
el Peñon-de-la-Gomera
sobre mí, Dios mio, caigan!
Cuando presumí de un salto
pasarme desde la cuadra
á un estrado con alfombras
i escaparates de nácar,
i trocar tanta fortuna

por la torda i la moracha,
¡pobre me encuentro, i uncido
á una mugrienta criada!
¡I no me mato! ¡i no rompo
la pared á cabezadas!
Jesus!

ISABEL.

Pues con ese olor
á manopla, i esa facha
de hombre comun, ¿quién querias
que de ti se enamorara,
papagayon, sinó alguna
pobreta desesperada?

COLETO.

¡No hai justicia!

DOÑA CLARA.

Aunque tan pobre
Isabel, en su desgracia
es digna de sumo aprecio
por las prendas que resaltan
en ella: injenio, belleza....

COLETO.

No os canseis en relatarlas:
todos los bienes mostrencos
le tocan á la cruzada.

¡Infeliz de mi!

DOÑA LEONOR.

Don Cárlos,
la firmeza que os señala
entre los hombres del dia,
sibien quijotesca i rara,
merece todo mi aprecio;
i creed que si premiarla
pudiera....

DON CÁRLOS.

No digais mas.
Ese vuestro aprecio basta
á hacer mi sin par ventura;
pues fuera necia arrogancia
pretender que una deidad
para mi bien se humanara.
I si hasta aquí callar supe,
ahora que logro mis ansias,
paladinamente digo
que miéntras de vida haya
un soplo, no mas que un soplo,
delante de vuestras aras
jirasol de vuestro sol
me verá constante el alba.

DOÑA LEONOR.

Yo el pleito homenaje acepto.

DON CÁRLOS.

Ah! dejad que á vuestras plantas....

DOÑA LEONOR. [1]

Basta don Cárlos.

DON CÁRLOS.

Por fin
colmasteis mis esperanzas.

DOÑA CLARA.

I tú, Farruca....

FARRUCA.

Por Dios
que no me aflijais. Postrada
os pido me perdoneis
que me olvidé de mis canas.

DOÑA CLARA.

¿Pues no quieres á don Pedro?

FARRUCA.

¡Querer yo á ese tarambana!
Aunque vieja i pobre soi,
tengo por mayor desgracia
el ser lijera de cascos.

---

[1] *Impidiéndole que se arrodille.*

Le detesto con mi alma.

DOÑA CLARA.

Para que leccion tan útil
nunca olvides, toma, guarda
esta sortija, que es suya.

FARRUCA.

Permitidme no tomarla.

DOÑA CLARA.

Señor don Pedro, ya ois
á doña Ines de Guevara.
Yo la sortija os devuelvo.

DON PEDRO.

Si vos no la quereis, dadla
á Isabel. 1

ISABEL.

Del lobo un pelo.
Señor, infinitas gracias.

DON PEDRO.

¿I habrá entre ustedes quien crea
que este chasco me acobarda
ó puede hacer mella en mí?
Si fuese el primero, vaya.
Como á unos divierte el juego,

---

1 *Lo hace así.*

á otros la pesca ó la caza,
á otros un caballo hermoso;
á mí solo la inconstancia.
El burlado aquí....

COLETO.

Soi yo.

DON PEDRO.

Con efecto no te engañas.
Tú del suspirado yugo
la dulce cadena arrastras:
don Cárlos de mariposa
á ser camaleon pasa:
yo quedo libre i alegre,
i en posesion no alterada
de querer i requebrar
á cuantas entren por banda.

DOÑA CLARA.

Aunque lo echeis á barato,
la leccion no ha sido mala.
Creedme, señor don Pedro:
los que, como vos, se jactan
de engañarnos, á sí propios
míseramente se engañan,
pues serán odiados siempre
de las mujeres sensatas.